

Obras completas

Sigmund Freud.

Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Traducción directa del alemán de José L. Echeverry.

Volumen 4 (1900)

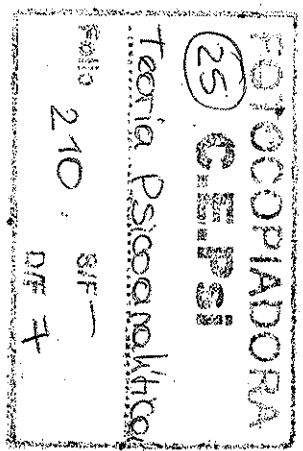
La interpretación de los sueños (primera parte)

Amorrortu editores

La interpretación de los sueños (1900 [1899])

«Hicere si nequeo superos, Acheronta movebo»¹

Capítulo II



II. El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático

rían renuentes al tratamiento. ¿Qué sentido puede tener que yo, en el sueño, la haya permutado por su amiga? Tal vez que me gustaría permutarla; o bien la otra despierta en mi simpatías más fuertes, o tengo más alta opinión de su inteligencia. Es que considero a Irma poco inteligente, porque no acepta mi solución. La otra sería más sabia, y por eso se daría antes. *Después la boca se abre bien*; ella me contaría más cosas que Irma.¹⁸

Lo que yo vi en la garganta: una mancha blanca y coriote con escaras. La mancha blanca me recuerda la difteritis, y por ella a la amiga de Irma, pero también a la grave enfermedad que hace un par de años sufrió mi hija mayor y a todo el susto de aquella mala época. Las escaras en los cornetes evocan una preocupación por mi propia salud. Por entonces me administraba con frecuencia cocaína para reducir unas penosas inflamaciones nasales, y pocos días antes me había enterado de que una paciente que me imitó había contraído una extensa necrosis de la mucosa nasal. La recordación de la cocaína que yo había hecho en 1885¹⁹ me atrajo también muy serios reproches. Un caro amigo, ya muerto en 1895 [la fecha del sueño], apresuró su fin por el abuso de este recurso.

Aprisa llamo al doctor M., quien repite el examen. Esto respondería simplemente a la posición que M. ocupaba entre nosotros. Pero el «aprisa» es bastante llamativo y requiere una explicación particular. [Cf. *infra*, 5, pág. 508.] Me recuerda una triste vivencia médica. Cierta vez, debido a la continuada prescripción de un remedio que por entonces aún se consideraba inocuo (el sulfonal), había provocado una grave intoxicación a una enferma, y entonces acudí precipitadamente a mi colega, mayor que yo y más experimentado, para que me auxiliase. Que es ese realmente el caso que tengo en vista se refirma por una circunstancia accesoria. La enferma que sufrió la intoxicación llevaba el mismo nombre

¹⁸ Sospecho que la interpretación de este fragmento no avanzó lo suficiente para desentrañar todo su sentido oculto. Si quisiera proseguir la comparación de las tres mujeres, me llevaría muy lejos. — Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido. [Cf. *infra*, 5, pág. 519.]

¹⁹ [Este es un error de imprenta, que se repite en todas las ediciones alemanas; la fecha correcta es «1884», año en que Freud publicó su primer artículo sobre la cocaína. En la biografía de Freud escrita por Ernest Jones (1953, cap. VI) se encontrará una exposición completa de los trabajos de Freud sobre la cocaína. De allí surge que el «caro amigo» era Fleischl von Marxow (cf. *infra*, 5, pág. 478, n. 24). Otras alusiones a este episodio se hallarán *infra*, págs. 187, 220, 230, y 5, págs. 480-1.]

que mi hija mayor. Hasta ahora nunca había reparado en ello; ahora todo ocurre casi como una venganza del destino. Como si la sustitución de las personas debiera proseguirse en otro sentido; esta Mathilde por aquella Mathilde, ojo por ojo y diente por diente. Es como si yo buscara todas las ocasiones que pudieran atraerme el reproche de falta de profesionalidad médica.

El doctor M. está pálido, sin barba en el mentón, y cojea. Lo que en esto hay de cierto es que por su mala apariencia a menudo ponía en cuidados a sus amigos. Los otros dos caracteres tienen que pertenecer a otra persona. Se me ocurre mi hermano mayor, que vive en el extranjero; él lleva el mentón rasurado y, si mi recuerdo es fiel, el M. del sueño se le parecía en un todo. De él me llegó la noticia, días pasados, de que renqueaba a causa de un cuadro artrítico. Tiene que haber una razón que me llevara a confundir en el sueño a estas dos personas en una sola. Y en efecto, recuerdo que estaba yo disgustado con ambos por parecidos motivos. Ambos habían rechazado cierta propuesta que yo les había hecho últimamente.

Mi amigo Otto está ahora de pie junto a la enferma, y mi amigo Leopold la examina y comprueba una matidez abajo a la izquierda. Mi amigo Leopold es también médico, y paciente de Otto. El destino ha querido que ellos, que ejercen la misma especialidad, se convirtiesen en competidores, y permanentemente se los compara. Los dos trabajaron durante años como asistentes míos, cuando yo dirigía un consultorio público para niños con enfermedades nerviosas.²⁰ Escenas como la que el sueño reproduce eran allí cosa corriente. Mientras yo discutía con Otto sobre el diagnóstico de un caso, Leopold había examinado de nuevo al niño y nos aportaba un dato inesperado y decisivo. Por su carácter se diferenciaban exactamente como el inspector Bräsig de su amigo Karl.²¹ El uno sobresalía por «ligerero», y el otro era lento, ponderoso, pero sólido. Cuando en el sueño contrapongo a Otto con el circunspecto Leopold, manifiestamente es para exaltar a Leopold. Es una comparación semejante a la anterior entre Irma; la paciente indócil, y su amiga juzgada más inteligente. Ahora reparo también en uno de los deslizamientos que el enlace de pensamientos promueve en el sueño: de

²⁰ [En la introducción de Kris a la correspondencia con Fliess (Freud, 1950a) se encontrará información detallada sobre este hospital.]

²¹ [Las dos figuras principales de una novela de Fritz Reuter popular en su momento, *Urmene Stromtid* (1862-64), escrita en dialecto mecklenburgués.]

